



IMPUGNACION

Á LAS CARTAS ESCRITAS

CONTRA D. ANTONIO AJÓS.

Por una rara casualidad: he leído los periódicos de esta Ciudad números 26. y 30. sobre la arenga que se supone *recitó* D. Antonio Ajós al Conde Suchet, en su entrada el día 14. de Enero de 1812.

Como era regular que á vista de la carta del Amante del Pueblo, ajustase D. A. F. su contestacion, alambicando bien el asunto, para que resaltase la verdad del hecho, y lo haya absolutamente paliado ó desfigurado: me ha parecido aclararlo, para cortar murmuraciones, y curar de raiz la murria de estos escritores, y del defendido D. Antonio Ajós, *sin tener para que*; porque no se falla, y adjudica la palma del triunfo.

El Sr. Amante creyó que con botas y espuelas *recitó* Ajós la arenga inserta en el Diario número 26, con la fatal puntuacion, y con el trastorno que acrimina á aquel el aviso del Valenciano. Sepa que Don Antonio Ajós no *recitó* ni leyó semejante arenga; es preocupacion de los que no vieron el lance.

El Sr. D. A. F. que tampoco vió la tragedia, erre que erre ha metido una algarabía de caudal suyo, ó ageno. Si este confesor continúa creyendo quanto se le dice, y olvida que para los *Pretendientes acalorados* el buen confesor es solo el *Loquero*, en vez de absolverles, les encaminara via recta al averno.

De hecho, con su tono melancólico-magistral ha publicado otra guerra sin tener armas, ni soldados



que le defiendan. Sin ser su voz la del Bautista dexó correr la pluma á los primeros pasos de la libertad de imprenta, echando tajos y rebeses; por eso dixo un cuerdo: *un foll ne fa molts....*

Fuera pues tergiversaciones, que nunca convienen, mucho menos en las actuales circunstancias, que todos, todos se empeñan para llevarse las novias, y las buenas Señoras no deben ser engañadas....

Asegura D. A. F. que Abás, que debía arengar, no podia por pasmado. ¿De dónde sabe ó le consta que debía arengar? ¿Acaso era el presidente? Cierto que no; pues lo era el Sr. D. Josef Prat. ¿Era el Regidor Decano? Menos; este lo era el Marqués de Carrús. ¿Era Comisario de fiestas? Tampoco. Lo eran los que lo eran! ¿No era el Sr. Abás el noveno en orden de los Regidores que asistieron en aquella mágica entrevista? Así se lee en el referido *Aviso*. Pues tambien es cierto, certísimo, que D. A. F. no acortará la deliberacion concejal, á no ser que esté registrada en las actas de la goleta.

Sabe su Defendido (si lo es tal) que al entreoir que debía arengarse al Conquistador, anunciado con salvas, clarines, trompetas, tambores, pífanos, truenos, relámpagos, á todos temblaban las barbas. Para que el olor de la cera, y el tufo no les causase patleta, puf! se escurrian los gazapos; y quedando solos quatro ó cinco, queriendo echar suerte, urden la tela, se dice que á los concurrentes repartirá títulos de nobleza, de Barones y de Condes, y el Corregimiento al Sr. Abás por ser Letrado. Siguió la broma. Conviene (añadió otro) que Vm. sea nuestro Corregidor; con que anímese, Sr. Abás, y forme su arenguilla. Con este aliciente al primer arengon, Corregidor de Valencia, y á dos minutos, Gran Banda de la Legion de Honor.... Encógese de hombres, y prorumpo: diré la arenguilla.... y se fueron



á cenar. Con este sobresalto se le hinchan las almorranas, le sobrevienen pujos, y se encamara.

A esta novedad ocurre el Médico que tenia cerca, y le calma ó palía el pasmo, con decirle: *Sacaré á Vm. del despeño: Arengaré: Xarope de quietud, y mañana como una balsa de aceyte. Agur, á lo dicho.*

No habia sugeto (en la Ciudad) que hiciese un papel, se buscó (un Sabio). Escribió quince ó mas renglones análogos al objeto en una quartilla. Ajós encubre el arcano, lo rumia, y lo decora como un niño á presencia del concurso, en el alojamiento del amañador de batallas. Llegó este Patiabierto. Jalea de pico Dr. Ajós! D. Antonio que no conocia los temperamentos y los humores de las Legiones, al propinar el específico de adormideras, y arengar su virtud (qué bravo chasco!) se turba, se desmemoria, pierde el concepto: el caso no era para menos! pidió la venia, y le leyó la Confesion.

Manda el Gobernador que se imprima esta Receta; lo cumple Monfort: y al repartirse, le ocurre como á Médico (que fue antes de la carrera militar) minorar la dosis de *simples*, y aumentarla de *compuestos*, para á su tiempo tragarse sin dificultad y sin resollar, las píldoras milagroso-augustas que quitaron á todos el cuidado del oro, que se guardaba para llenar las arcas del antecristo. Por eso escribió: *la Ciudad mas rica y opulenta de España.*

Dispuesta por el Gobernador la *nueva receta* ó dígase *arenga*, mandó que todo el Ayuntamiento y sus *Subalternos* la firmasen. Ah del gancho! En esta estratagema se escribió al pie: *Asistieron; y echaron las firmas, menos el Diputado D. Ramon Cubells, que se largó inmediatamente: y se imprimió por Monfort, y circuló.*

Concluyo pues, que ni el Ayuntamiento ni sus



individuos, incluso D. Antonio Ajós, ni alguien de sus Subalternos, tuvo parte alguna en la *nueva aren- ga*: esta fue obra de fuera casa, mejorada ó empeo- rada por dicho General, y que la primordial aren- ga escrita en quartilla no la vió ni la aprobó el Ayun- tamiento. En una palabra, este no fue arte ni parte en ninguna de dichas dos producciones.

Reflexiones sencillas.

Si el caso hubiese sucedido como se pinta, de que hecho el papel, quitó y añadió Robèrt á su an- tojo, y lo firmaron todos; quando la Ciudad se pre- sentó á Suchet, se hubiese aren- gado ó leído este ori- ginal ó su exemplar impreso, y no el manuscrito en quartilla.

En el acto ¿no era regular ofrecerle el prototipo? ¿No era un desayre dexar sin un exemplar al Con- curso expectante? ¿No es público, que el impreso no salió á luz hasta el Domingo siguiente despues de misa, en que constituidas las Autoridades y Cuerpos ante el Mariscal, recibió éste por mano de su Secre- tario la porcion de exemplares de la aren- ga retoca- da por Robèrt? ¿No es notorio que entonces se re- partió á todas las Autoridades y Cuerpos? ¿cómo pues tiene animosidad D. A. F. de describir el caso su- poniéndole completo á la llegada de Suchet? ¿A qué diferir la entrega y el repartimiento de las aren- gas hasta el Domingo? Esto seria una cosa extraña y ri- dícula! Cubellis que asistió ¿no se fue sin firmar la aren- ga que se retocó despues de su salida? El punto es tan obvio, como la verdad desnuda, Ruzafa Parti- da del Brosquil 15. de Agosto de 1813. — *Doña Ven- tosa Segura.*

En Valencia: Por Martin Veris, calle del Pozo, junto al Huerto de Ensendra. Año 1813.



